



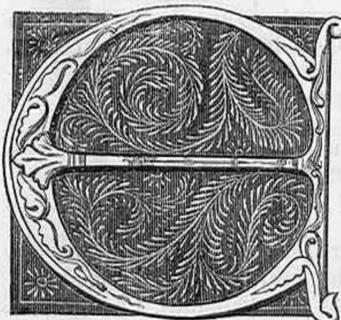
NUM. 59. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



labismo de la eternidad se ha abierto nuevamente para un hombre de gran corazón y de elevadas dotes morales é intelectuales. Nuestro querido amigo, el amigo de todos los liberales, el amigo de todos los hombres honrados, don Pedro Calvo Asensio, falleció el viernes de la última semana en la flor de sus días, después de una breve enfermedad. Mas adelante hallarán nuestros lectores su retrato y una reseña de su vida, consagrada al servicio de la patria.

En medio del sentimiento que nos ha causado la dolorosa pérdida del hombre cuyas manos habíamos estrechado pocos días antes en una ocasión solemne, del hombre cuyos últimos actos políticos han de tener una poderosa influencia en el porvenir de esta nación, hemos experimentado un gran consuelo ante dos espectáculos propios para levantar el ánimo del abatimiento en que á veces le tienen sumido las miserias, pequeñeces y degradación de la época actual. El primero de estos espectáculos ha sido el que ha dado la prensa toda, asociándose unánimemente al dolor de los amigos particulares y políticos de Calvo Asensio. Todas las rivalidades han callado ante la tumba, para dar lugar á los pensamientos buenos y generosos que nunca se extinguían en los corazones españoles. El segundo espectáculo ha sido aun mas grande, mas sublime, mas imponente y solemne, porque le ha dado el pueblo todo de Madrid. Las calles del tránsito desde la iglesia parroquial de San Luis, donde estuvo depositado el cadáver, hasta el cementerio, á donde fue conducido el domingo último, eran un inmenso océano de apiñada muchedumbre, un océano no agitado y violento como en ocasiones tempestuosas, sino tranquilo, imponente y silencioso, con ese silencio que solo deja escapar el so-

lemne y vago rumor de las grandes oleadas. Mas de veinte mil personas de todas las clases del pueblo acompañaban á pie el cadáver, componiendo la fúnebre comitiva. Mas de cien mil coronaban las alturas del cementerio, llenaban las calles del tránsito y ocupaban los balcones de las casas para saludar por última vez á nuestro malogrado amigo. Fue aquella una demostración elocuentísima, y para algunos pavorosa, de como el pueblo de Madrid sabe apreciar, distinguir y honrar el mérito, al mismo tiempo que usar de sus derechos, tanto mas enérgica, cuanto mas pacíficamente. Ni un solo agente de policía vino á turbar con su presencia la lúgubre y magestuosa solemnidad del acto. Respetándose las disposiciones vigentes, no hubo discursos sobre la tumba; pero el pueblo con su presencia le hacia una oración fúnebre, cuya significativa elocuencia ningún orador habria podido imitar. El gobierno, en obsequio á la viuda del finado, ha mandado devolver las multas que habia sufrido el periódico *La Iberia*, de que era propietario y director. Aplaudimos sinceramente y sin reserva esta disposición.

Nuestros lectores esperarán hoy sin duda la prometida descripción de las ruinas de Sagunto. Las circunstancias, sin embargo, nos han impedido ordenar nuestros apuntes. Además se está haciendo un grabado del teatro saguntino, tal como existió en su tiempo y hasta la semana próxima no podremos satisfacer la curiosidad de los que nos hacen el honor de leerlos.

Las noticias de Méjico que hemos recibido por el último correo, nada adelantan á lo que ya sabe el público. El general Forey que ha recibido el empleo de mariscal, continúa en su inacción esperando á que termine la estación de las lluvias, que no terminará sino en octubre. Actualmente se entretiene en escribir comunicados á los periódicos sobre las intenciones de la Francia, ó mejor dicho, del emperador Napoleon. Como no creemos á Forey mas enterado que nosotros de las intenciones de su soberano, nos abstenemos de dar cuenta de comunicados que no tienen ninguna importancia. Lo importante que hoy se dice en esta cuestión, es que el príncipe Maximiliano acepta al fin la corona imperial que le han ofrecido los notables. *A la bonne heure.*

A propósito de comunicados. El señor don José de Salamanca nos ha dirigido el siguiente que insertamos con el mayor gusto. Dice así:

SEÑOR DIRECTOR DE EL MUSEO UNIVERSAL. Muy señor mio: en el número 36 de su apreciable periódico, correspondiente al día 6 del mes actual, he leído un artí-

culo sobre el proyecto del ferro-carril de Segovia, que, tal vez contra la intención de usted, dispensa un señalado favor á Mr. Pereire, ó sea la Compañía del ferro-carril del Norte, al paso que me infiere personalmente una gravísima ofensa.

Después de indicarse en dicho artículo que no conviene á la empresa del Norte la apertura del camino de los Alduides, ni tampoco una vía que, pasando por Segovia, acorte la distancia entre Madrid y Valladolid, se añade que servirá como punto de transacción para su día el sacrificio de los Alduides ó el de Segovia; suponiéndose así inexactamente, no solo que está en el arbitrio de Mr. Pereire ó de aquella Compañía dictar á su placer la solución de las cuestiones relativas á las vías expresadas, sino tambien que yo soy capaz de emplear medios que constantemente he rechazado.

Respecto á la línea de los Alduides, la Compañía del ferro-carril de Zaragoza á Alsásua, íntimamente convencida de la justicia de su causa, ha practicado y continúa practicando las gestiones conducentes para que se lleve á efecto una obra de inmensa y reconocida utilidad, así para el estenso territorio á que mas de cerca favorece, como para la nación en general; y no es por cierto Mr. Pereire ó la empresa del Norte quien ha de decidir tan importante cuestión, ventilada ya, y que habrá de reproducirse nuevamente en los Cuerpos Colegisladores; á los cuales, en union de la corona, compete exclusivamente resolverla.—En cuanto al ferro-carril directo desde esta corte á Valladolid por Segovia, puede el público estar seguro de que, una vez cumplidas por la provincia las condiciones propuestas, y obtenida la oportuna concesión, se realizará puntualmente, del mismo modo que lo han sido siempre todos mis ofrecimientos.—La exactitud con que, como hombre de negocios, he llenado y aun excedido compromisos mucho mas graves, lejos de autorizar á la publicación que usted dirige para recelar ni por un solo momento que falte ahora á mi palabra, permite esperar con harto fundamento se me dispensará hoy la completa confianza que en repetidas y solemnes ocasiones he merecido.

Usando del derecho que me otorga la legislación vigente, ruego á usted se sirva insertar estas líneas en el número próximo, cuyo favor le agradecerá su atento seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ DE SALAMANCA.

Hay en este escrito algunas inexactitudes que debemos rectificar, protestando que no es nuestro ánimo en-

trar en polémica con el señor Salamanca, porque El Museo no es periódico en que puedan entablarse polémicas de esta especie.

Dice el señor Salamanca, que ha visto en nuestro número del 6 un artículo sobre el ferro-carril de Segovia, cuyo artículo dispensa un señalado favor á Mr. Pereire y hace una ofensa personal al comunicante. Aquí hallamos tres faltas de exactitud. Nosotros no hemos escrito un artículo sobre el ferro-carril de Segovia. Lo que hicimos fue dedicar á ese ferro-carril un corto párrafo en una de nuestras revistas semanales. En ese párrafo no tuvimos ni la intención de favorecer á Mr. Pereire, con quien no nos ligan vínculos de ninguna especie, ni la de ofender al señor Salamanca, con quien tampoco tenemos relación ni prevención ninguna. Quisimos solamente dar un consejo á la provincia de Segovia, como interesados que estamos en su prosperidad, por ser Segovia el pueblo donde nacimos, donde hemos vivido largo tiempo, al cual hemos defendido con las armas, y cuyos intereses legítimos hemos estado siempre dispuestos á sostener, aunque sin esperar ni querer por ello mas premio que la satisfacción propia. Este consejo se reducía á que procurase ante todo tener un ferro-carril, y atase bien los cabos, como suele decirse, para no quedarse sin él. No hemos penetrado en las intenciones del señor Salamanca, ni le hemos supuesto capaz de faltar á su palabra, como dice. El contrato entre la provincia de Segovia y el señor Salamanca para la construcción del ferro-carril, podría tener tales condiciones, que permitiesen en su día al señor Salamanca, sin faltar ni á su probidad, ni á su palabra, ni á nada respetable, separarse de la empresa y no emprender ó no continuar la construcción. Nosotros hemos aconsejado, como hemos dicho, que se aten bien los cabos, y en este sentido algo hemos conseguido en nuestra insignificancia, pues el señor Salamanca, con una espontaneidad que le honra, hace en este comunicado declaraciones importantes que nos apresuramos á aceptar subrayándolas.

Respecto de todo lo demás que indica el señor Salamanca sobre Mr. Pereire (á quien parece como suele decirse, que tiene montado en las narices) y sobre la línea de los Alduides, nada tenemos que oponer. Si el señor Salamanca nos ha hecho el honor de leernos alguna vez, habrá visto que hemos defendido la línea de los Alduides y que nos han parecido pobres los argumentos empleados contra ella. Pero todo cuanto se diga ahora sobre este punto nos parece fuera de tiempo y de lugar.

Por último el señor Salamanca cree, que insertando nosotros su comunicado, no hacemos mas que cumplir con la ley: el señor Salamanca está en un error. Esta inserción es un favor que nos dispensamos mutuamente: El Museo se honra con la firma del señor Salamanca, y el señor Salamanca recibe el obsequio de que se den cabida en nuestras columnas á sus ideas sobre Mr. Pereire y sobre los Alduides.

El teatro Real ha publicado la lista de los cantantes de ambos sexos que vendrán en esta temporada á lucir sus facultades artísticas ante el público madrileño. La famosa Patti se dignará, según parece, cantar en alguna ópera mediante una razonable cantidad de miles de francos. En la escasez de artistas superiores que aqueja al mundo, no es extraño que se hagan valer estas gargantas privilegiadas.

El teatro del Príncipe ha comenzado sus tareas con la comedia del teatro antiguo, *No hay vista como la honra*.

En el Circo se preparan los *Miserables* de C. Hugo, que habiendo sido prohibidos en París el año pasado, se han representado con grande éxito en todos los teatros de Europa.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LOS FILONES MINERALES CONSIDERADOS

GEOLÓGICAMENTE.

II.

Por lo que hemos dicho en nuestro artículo anterior, parece que los filones minerales en su totalidad se han formado de modo muy diferente.

Es probable que su formación pertenezca al número de los progresos geológicos que continúan aun, pero que para varias clases solo se verifican á una gran profundidad de la superficie, es decir, que pertenecen á las formaciones llamadas plutónicas. Si en efecto, su formación desde la primera existencia de una corteza terrestre inerte hasta ahora, solo se ha verificado á una gran profundidad para algunas clases de las mismas, en ese caso se explica la circunstancia de que las masas de las montañas se hallen cortadas por filones con tanta mayor frecuencia, cuanto mas antiguas son, pues precisamente por su mucha antigüedad mientras mas largo tiempo se hallasen espuestas á este procedimiento de formación de filones, con tanta mayor frecuencia ha-

brán podido estos formarse. Por esta razón las piedras de esquisto cristalino están cortadas muy comunmente por filones metálicos; después de estos, por formaciones de granwacke y por las piedras de erupción mas antiguas; después por las formaciones medias por capas y por las piedras de erupción del período medio y mas rara vez por las formaciones por capas mas modernas, así como las piedras basálticas y las lavas. Las últimas en su mayor parte no están abiertas á tan gran profundidad bajo su superficie primitiva que se pueda esperar el encontrar allí las clases de filones, cuya formación está en relación con una gran profundidad; solo puede esperarse ver en ellos esos llenos que tienen lugar en los filones mas próximos á la superficie como son los que forman ciertos filones ferruginosos que efectivamente se hallan en estas piedras.

Hay todavía una observación muy importante para el minero, y es que en general los filones se encuentran donde las condiciones de la situación primitiva de las piedras ha sido alterada por la impulsión hacia arriba que han recibido posteriormente y donde por la misma causa ciertos puntos que antes se hallaban en regiones profundas han sido elevados á la superficie, es decir, en las montañas y en la proximidad de las aberturas de las piedras antiguas de erupción. Esta observación está en completa armonía con la explicación que se ha tratado de dar á la causa porque se han formado.

Las masas de mineral llamadas tambien varillas de mineral, son masas de piedras de forma irregular ó indeterminada, en las cuales se presenta un mineral cualquiera ó á veces varios, como partes constitutivas tan importantes que por esta razón pueden ser objeto de un trabajo como el que se hace en las minas. De este modo se halla con bastante frecuencia el silicato de potasa y de hierro compacto ligado con tanto iman, que casi es el dominante ó que solo de él se compone. Tambien se hallan entre las capas de varias formaciones calcáreas, grandes pedazos irregulares de calamina (las llamadas varillas yacientes) y de galena, de tal manera que la masa total puede fundirse con gran beneficio.

Las primeras, ó sean las llamadas varillas rectas, están consideradas como producidas por erupción, ó mas bien por inyección, es decir, se cree que desde una gran profundidad han penetrado en su estado de fluidez ardiente por entre las piedras que las rodeaban y que después de su enfriamiento han quedado libres por la elevación y destrucción de lo que las cubría. Tambien se encuentran de un modo completamente igual el mineral de cobre y el hierro espático.

Como ejemplo se cita el monte de iman de Katschkanas en el Ural, las masas de hierro con iman cerca de Fossum y Arendal en Noruega, y tambien cerca de Orpus, en el bosque de Bohemia, la última de las cuales puede sin embargo contarse entre los filones; á esta clase pertenecen tambien la mina de cobre de Fahlun en Noruega y la gran masa de hierro espático de la Estiria.

Las varillas yacientes entre las piedras depositadas por el agua, como, por ejemplo, las varillas de galena y de calamina en la piedra calcárea conchifera, cerca de Tarnowitz, en la Silesia, y las que semejantes á estas se encuentran en la piedra calcárea del valle de Ruhr, pertenecen á esos fenómenos enigmáticos para los cuales no se ha hallado todavía ninguna explicación satisfactoria; á veces se presenta tambien de este modo el protocarbonato de manganesa.

Las capas de mineral son las hojas que se hallan en una disposición paralela en otras piedras que muestran una textura tal, y que ordinariamente se dan á conocer por la misma razón como depositadas por el agua. Es muy fácil equivocarse con los filones y vice-versa. Si se ve claramente la homogeneidad de su formación con las piedras accesorias, con lo que las sirve de suelo y de cubierta, son verdaderas capas; pero si por circunstancias particulares, como por ejemplo, por los fragmentos que se hallan dentro ó por las ramificaciones en forma de conducto, se echa de ver desde luego que han penetrado posteriormente entre las piedras que las rodean, en ese caso hay que considerarlas como verdaderos filones, que solo se han estendido de un modo paralelo por la disposición de la piedra en capas y porque esta misma se abría mas fácilmente en esta dirección.

En forma de capas se hallan principalmente los metales siguientes en las piedras dispuestas tambien en forma de capas; hierro oxidado oscuro de cieno, como formación nueva en la superficie exterior de la tierra; manganesa, en el asperon ó piedra arenisca, en la división inferior de la formación jurásica, en el granwacke, en el esquisto de mica y en el gneiss; hierro oxidado rojo, en esquistas cristalinas; hierro magnético, en esquistas cristalinas; esferosiderita, en las formaciones de lignita y de hulla; marcasitas, en esquistas cristalinas; esquistas de cobre, en la formación del calcáreo alpino; mineral de plomo entre piedras calcáreas y esquistas de marga y tambien en las esquistas de mica.

La formación de estas capas de mineral está explicada en parte, pero en parte tambien es todavía muy problemática. El hierro oxidado oscuro de cieno, está formado por los sedimentos de aguas ferruginosas estancadas, principalmente en los países pantanosos don-

de se pudren los cuerpos orgánicos. Un origen semejante pueden tal vez tener algunas de las otras capas de mineral de hierro, habiendo sufrido después varias alteraciones; pero la formación del esquisto de cobre y de las capas de mineral de plomo es aun un enigma. Con el primero se hallan una multitud de peces petrificados bajo tales condiciones que se ha deducido de ellas, que han debido morir de una muerte súbita. En esto se funda la opinión de que el metal contenido en el esquisto de cobre, ha penetrado algo por las hendiduras del suelo en la cuenca de algun mar, en el cual tuvieron lugar los depósitos de cieno formado por la marga, siendo ésta la causa de la formación del mineral y causando el envenenamiento de los peces que se ven en ella y que aparecen petrificados en un número tan grande y con el cuerpo contraído.

No nos faltan, pues, que examinar mas que los terrenos llamados de marga, que están formados de montones de piedras hacinadas, de arena menuda y de arena gruesa, de fragmentos desprendidos de las rocas, etc., etc., con todo lo cual se hallan mezcladas las partes metálicas. Estas partes de metal no se hallan en la formación primitiva de las materias mencionadas, sino en capas secundarias, es decir, que bajo otras condiciones se han formado como salpicaduras en las piedras, en filones, en varillas ó en capas; pero la piedra en que estaban, cualquiera que fuese su clase, fue destruida en su superficie y arrastrada en parte por la corriente, con lo cual, las partes metálicas ó minerales, como mas pesadas, quedaron en el mismo punto con algunos restos de las piedras, ó fueron llevadas, aunque no á gran distancia, como la mayor parte de las piedras que las contenían. Así, pues, hay que distinguir dos clases de marga; la primera es aquella en que las partes metálicas se han formado, pero no han sido arrastradas por la corriente, ó en todo caso, lo han sido á corta distancia, y la segunda, aquella en la que estas partes han sido llevadas por el agua á una distancia considerable del punto en que se formaron. Las primeras están caracterizadas por el estado irregular y de descomposición del material que las contiene; las segundas por la arena fina y los guijarros de forma redonda á que están unidas. Ordinariamente tiene efecto en estas capas una concentración de las partes metálicas, semejante á la que producen artificialmente los mineros por la operación llamada lavado, los productos de la descomposición de la masa de piedra primitiva están en cierto modo separados y ordenados por su pesadez específica, y por lo tanto se hallan unidas entre sí las pesadas partículas metálicas que tal vez antes estaban muy divididas. Tanto esta circunstancia como la blandura de la masa que las contiene, facilita extraordinariamente el acto de sacar los metales ó minerales de las capas de marga. Sin este procedimiento de descomposición natural que se verifica precedentemente, la operación de extraer los minerales de las capas de marga no ofrecería ningun beneficio en muchos casos. Para la extracción se tiene cuidado siempre de seguir en un grado elevado el procedimiento natural de separación; por lo tanto, se trata de separar las partes mas ligeras de las mas pesadas por medio del lavado. La marga que hay en muchos terrenos, ha servido para dar el nombre de capas ó colinas de marga á ciertas localidades; tambien se llama marga de oro, de estaño, etc., etc., á la que contiene estos metales. Hay asimismo en los países montañosos de Alemania, muchos lugares que han recibido su nombre de ella, como por ejemplo, Seifen, (que es el nombre alemán de la marga) es tambien el nombre de un pueblo de un distrito minero.

Se sabe que de esta manera están contenidos en estas capas de marga especialmente el oro, el platino, el estaño, el hierro magnético y el diamante. Los metales mas estimados y las piedras mas preciosas son extraídos con preferencia de entre la arena, de los puntos en donde hay fragmentos de piedra con tierra, y del fango. El platino no se ha sacado hasta el día mas que de los terrenos de marga; el oro abunda mas que ningun otro en estos terrenos; es decir, las minas de oro mas ricas y mas célebres, están en terrenos de marga, tanto las que hay en el Ural y en el Altai, como las de Aschanti; en la Costa de Oro y las de la California. Los diamantes, á los cuales hemos nombrado aquí por escepción entre los metales, se extraen solo de las capas de arena y de fango, como sucede en el Brasil, en las Indias Orientales y en la Siberia, aunque hace poco se han descubierto tambien en el Brasil, dentro de la madre piedra.

El estaño se extraía antes mucho mas de los terrenos de marga, como en los distritos mineros de Alemania, en Cornualles y en la isla de Banka; pero en la actualidad se saca poco de dicha clase de terrenos y mucho mas de piedras ó de filones. Se comprende fácilmente, que según los diferentes modos de presentarse los metales, así varia tambien la clase de los trabajos emprendidos para obtenerlos. Terminaremos diciendo únicamente que si tuviéramos que determinar con toda precisión, de dónde proceden en realidad las partes metálicas que encontramos en las diferentes capas minerales, nos veríamos en la mayor confusión; á esta pregunta solo podríamos contestar diciendo, que es muy probable que la mayor parte de ellas provengan del interior de la tierra, pero que en la actualidad, nin-

gun geólogo sabe cómo existen allí. Varios metales, como por ejemplo, el hierro, se hallan salpicados, aunque en pequeñas partes, en casi todas las piedras con tanta frecuencia, que tal vez no necesitan más que una concentración por medio del agua de estos átomos divididos, para formar una capa mineral.

A.

ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.

Santiago de Chile, julio, 4, de 1863.

Mi querido amigo: me dice en su amable carta que recibí en Valparaíso, que sea más extenso en mis descripciones; así lo haré seguramente, aunque mi pluma no es la máquina, y que para coordinar las ideas tengo que hacer un esfuerzo supremo; mas en el desorden que en mi mente introduce la variedad de escenas que recorreremos, hoy estamos á merced de las olas del cabo de Hornos, mañana en tierra en un baile ó convite, al otro en una choza, y al otro cargado con los instrumentos, manejando los colodions y los nitratos; así, pues, como dicen en esta tierra, apenas queda lugar para apuntar las impresiones, por ligeramente que se apunten.

Además desde que lei cierto artículo de Fíguro, no apunto nada, porque lo que es digno de mención, lo que admira ó agrada, siempre está fresco en el recuerdo; este es un argumento de perezoso, pero vamos adelante y dejemos este pecado capital en su sitio, pues dicen que *genio y figura hasta la sepultura*.

¿No le ha ocurrido alguna vez tener grandes deseos de asistir á tal ó cual espectáculo, por ver alguna cosa particular ó nueva, y un retardo imprevisto le ha hecho llegar cuando pasó ya aquella particularidad? Y un compañero le dice: ¡oh!, ha estado magnífico, singular! Pues bien: en este viaje nos ha pasado algo de eso; los tiempos de los indios, de las fieras, de las aventuras, han pasado; el mundo es igual, monotonó; casas cómodas, baños, ferro-carriles, paseos, estatuas (buenas ó malas), sombreros de castor, miriñaque, guantes, e iquela, tés *dansanis*; en fin, todo, todo como en Europa, todo de Europa por mejor decir.

Viendo esto, considerándolo, hay veces que cogería uno su hatillo y se volvería á su casa, pues á lo menos tiene de ventaja los goces de la inteligencia, de la literatura, del arte, en fin. Esto aquí falta; aquí, lujo y comodidad nada más; todo lo demás, silencio, y solo los rumores de la vieja y grandiosa Europa interrumpen de quince en quince días la tierra conquistada por Pedro de Valdivia.

Dejando aparte todas estas consideraciones, diré que tanto en esta como en Valparaíso, hemos sido acogidos con particular simpatía por parte de nuestros compatriotas y por la del bello sexo chileno, con lo que me parece que ningún cristiano podrá estar descontento.

Principiaré estendiéndome más sobre Valparaíso, de donde llevo hace pocos días.

Valparaíso es una población asentada sobre cerros á la orilla del mar, su vegetación es escasa; la población vista desde la rada es desagradable, y sus construcciones se confunden con el color terroso de sus cerros; está dividida en dos barrios: el del Puerto y el Almendral; puede decirse que la población se reduce á una calle como de una legua de extensión de Este á Oeste; las demás son callejuelas cortadas por barrancos y quebradas; entre ellas la más bonita es la del *Arroyan*. Respecto de edificios nada he encontrado de notable, pues la construcción de madera á causa de los temblores de tierra tan frecuentes por desgracia, hacen que nunca se construya con lujo y ostentación. Tiene un regular teatro en el que la Filarmónica, sociedad coreográfica, tuvo un baile, y al que fuimos invitados á admirar las gracias de las chilenas por primera vez.

Puede figurarse el placer que tendríamos en este obsequio, después de cuatro meses de no ver una hija de Eva, y de haber sufrido los ventarrones del cabo de Hornos.

Duró toda la noche la alegría, sirviéndose en los intermedios refrescos y helados, y á las tres un espléndido buffet, según uso y costumbre de todo baile que dura toda la noche; y en esta bendita tierra todos concluyen con el sol que se eleva á iluminar los ojeros rostros de nuestros danzarinés.

Siguiendo con las curiosidades de la población, diré que lo más notable es su legión de bomberos, compuesta de varias compañías, formadas por nacionalidades; todos voluntarios, y con un material de bombas, escalas y todos los enseres necesarios, y hasta de lujo, tal como no he visto ni en París ni en Londres. Ultimamente se han colocado en la calle que atraviesa la población, y puede decirse única, unos coches *trancías*, que nuestros marinos llaman *guaguas* por su baratura, diciendo con eso que los que así los llaman han estado algún tiempo en nuestra isla de Cuba.

Los templos, como las demás construcciones, son de madera y nada ofrecen de particular.

El señor de Herboso, casado con una señora españo-

la, nos dió en su quinta de *Quillota* un magnífico baile que duró dos días. *Quillota* es un lindo pueblecito situado en un ameno valle circundado de montañas elevadas; sus calles tiradas á cordel y su plaza, nos dicen su reciente origen; los muchísimos álamos que se encuentran me hacían recordar nuestra Europa. Pues bien, en el fondo de una estensa calle de álamos, se encuentra la casa de nuestra bella y simpática compatriota la señora de Herboso, que había adornado campestre y alegremente su linda casa de campo; los trenes del ferro-carril llegaban llenos de niñas, que con sus enormes mundos y cajas nos mostraban sus municiones de encantos y flores y se disponían á entrar á saco en nuestros corazones como en país conquistado, seguras de que nos entregáramos á su clemencia. Las nueve serían cuando los salones principiaron á llenarse de lindas señoritas de los alrededores, con aéreos y diáfanos trajes, y de jóvenes oficiales y guardias, y de la comisión tan solamente el señor Almagro y el que suscribe, que desde las doce del día esperaban la ansiada noche en el hotel *Oddo*, nombre que no sé su significación. A las 10 la animación principiaba á hacerse sentir; á las tres se fué á la mesa adornada con profusión de banderas chilenas y españolas, que colocábamos en los ojales de nuestros fraques y uniformes después de cambiar los colores nacionales por los chilenos con alguna beldad. Después de la cena, cuando ya la animación se hallaba en su punto, se pidió la popular *zamacueca*, que bailaron varias parejas acompañadas de voces y palmadas como en nuestra bendita tierra. La *zamacueca* es un baile de origen español, y se ha hecho el baile nacional y popular de Chile, y no hay señorita que no lo sepa; en toda reunión, por encopetada que sea, se finaliza con este lindo y gracioso baile, que nosotros hemos aplaudido con toda nuestra alma; en él se encuentra un destello de la gracia de nuestras andaluzas en sus bailes, y bailado por señoritas adquiere un tinte de pudor que lo embellece extraordinariamente.

La música de la *Resolución* tocó toda la noche agradando muchísimo; sobre todo las *zamacuecas* y polka de los besos acompañada con la lira.

El general honró el baile con su asistencia y con su natural alegría y buen humor.

A la mañana, después de servidos los porches y chocolates, me retiré, y luego supe que á la siguiente noche había continuado la remolienda, como dicen por aquí.

El 27 salí para Santiago, acompañado de mi amigo y compatriota el señor Capdevila.

Elegí el camino de *Llallai* y San Felipe como más pintoresco; en efecto, el camino es deliciosamente bello, perdónese me el galicismo, pero por aquí se le olvida á uno hasta el idioma entre tantas nacionalidades.

El camino de hierro nos llevó hasta *Llallai*, y desde allí en coche hasta San Felipe; este pueblecito es lo mismo que *Quillota*: calles tiradas á cordel y una bonita plaza con asientos de piedra y respaldos de fierro. Pasamos la noche perfectamente bien, sin haber visitado más que á un condor, ave de rapiña muy común en la magestuosa cordillera de los Andes, y que los chilenos retratan en uno de los lados de sus monedas, denominándolas *condores*, del valor de 10 pesos; pues sea dicho de paso, está arreglado el sistema de moneda al decimal.

No describo el condor por demasiado conocido; solo diré que para mí fue una novedad, pues aunque había visto uno en el Retiro, ya no lo recordaba enteramente. Este condor y su hembra han sido adquiridos por la comisión.

A las 4 nos empaquetamos en un coche y emprendimos la ruta hacia la capital de Chile, subiendo y bajando altísimas montañas, y recorriendo bellísimos y pintorescos valles que brindaban á la contemplación y á la vida campestre; mucho más desde que ando en esta vida marítima; admiro la tierra y la veo con un cariño que no todos pueden comprender, y solo los que han navegado mucho lo alcanzarán.

A las 2 pasábamos el puente construido por los españoles sobre el río Mapocho, y á cuya opuesta orilla se halla Santiago, conforme se viene de San Felipe.

El Mapocho es un arroyo aprendiz de río como el Manzanares, casi seco siempre. Santiago es una población de calles por variar tiradas á cordel, y dividida en rectángulos de 150 varas, á las que llaman cuerdas en toda esta América; de aquí el que si se pregunta por una calle ó casa, no le dicen esta ó aquella, sino ande tantas cuerdas y media, y á la izquierda una media cuerda; nada de nombre ni número, con lo que se encuentra uno en mil confusiones y cuidados.

Tiene Santiago edificios bastante buenos, debidos á nosotros. La catedral, la moneda, el correo, obras españolas; las modernas son el cuartel de artillería, la penitenciaría y el teatro: éste en su exterior no se halla terminado; su interior es bastante bonito.

A propósito de teatro, diré de paso que el público, ó mejor dicho los periodistas, no gustan de las producciones españolas, y prefieren las francesas, que ellos reputan por muy buenas, aunque prefiriendo siempre los dramas de boulevard, es decir, los que los franceses hacen espresamente para el pueblo; esto se explica, pues son pueblos estos niños en su educación

artística y literaria; y no comprenden la sencillez y gusto en los argumentos dramáticos, y son enteramente lo que tan bien ha entendido Olona, al hacer sus zarzuelas de los Magiares, Catalina y otras, que aunque el buen gusto no quede muy bien parado, al pueblo le agrada y produce *plata*, como dicen por aquí. Yo he sostenido con mis débiles fuerzas la preponderancia siempre de nuestro teatro antiguo y moderno sobre todos, y tengo el gusto de no haber oído ni una razón ni una idea en contra; pues ideas en estos países Dios las dé; no tienen sino el reflejo de las de Europa, vertidas en mal castellano.

Sin embargo de lo dicho, diré que *El Tanto por Ciento*, *La Cruz del Matrimonio* y otras muchas que he visto, han sido muy aplaudidas, lo mismo que el lindo arreglo *Lo Positivo*, ¿y saben por qué? Este país aprecia mucho las cifras; país de comerciantes, el tanto por ciento es su Dios; el Becerro de Oro tiene aquí un gran templo en todos los corazones; no nos quejemos los europeos; todavía nuestros corazones no se han metalizado tanto como los de la *virgen América*. Todavía reinan la inteligencia y el amor á las especulaciones del entendimiento en nuestra *viejecita* y noble Europa; todavía aunque anciana, peina con nobleza no estudiada sus blancos cabellos, y deja entrever su gracia y dignidad en su vestido. De lejos la contemplo y de lejos la admiro más y más; no creais, no, tanta grandiosidad en esta América; no creais que hay tanta diferencia de los Andes á los Alpes, ni del condor al águila, ni de las frutas y flores; no, establecido el paralelo, no sé por quién quedaría la victoria, amen de que dicen que *son las comparaciones siempre odiosas*.

Siguiendo en mi bosquejo de Santiago de Chile, diré que oyendo que por esas tierras europeas las personas acaudaladas construían palacios, les entró de recio la manía, y todos los santiaguinos por unanimidad, comenzaron á hacer palacios, en caricatura naturalmente, para cuyo fin hubo hombre que vendió sus propiedades para tener una casa *Chateau*, de género estrambótico y algunos ridículo. Haré la debida justicia á las intenciones: los hay de buen gusto, algunos sencillos y elegantes, pero al hacer las fachadas se ve la fanfarronería sin sentido común: pilastras, columnas aisladas hasta el alero del tejado, pórticos increíbles, modillones, recuadros y tarjetones de todos géneros; en fin, un potpurri arquitectónico del peor género, y tanto peor me pareció por los inmoderados elogios que me tenían hechos en Valparaíso.

El paseo de la *Cañada*, estensa calle de cuatro hileras de álamos, se parece algo á nuestro Prado, si bien es mejor, pues tiene por fondo la grandiosa cordillera de los *Andes*. La *Cañada* es el paseo más concurrido de Santiago los domingos, después que los nacionales vuelven de la *Pampilla* ó Campo de Marte, estenso llano en extremo á propósito para las evoluciones militares, que por cierto les hacen falta, pues tienen una marcialidad espeluznadora.

La *Cañada* está adornada de varias estatuas de bronce y de yeso. De yeso es la *república*, y además está desnivelada, que por más que tiene bajada la espada, no puede conservar el equilibrio; sus esfuerzos son vanos; jamás estas repúblicas guardarán su equilibrio, porque están formadas con los restos de las monarquías; tienen sus preocupaciones y sus anomalías; mas de cuatro republicanos pierden sus ilusiones aquí; no es lo que se cree; á un hombre del pueblo lo llaman *un roto*, como si dijéramos, *un sansculotte*; son muy dados á títulos europeos, y dan el tratamiento de S. E. al presidente de la república. Dejemos esta parte, que bastante decir es, y si llega esta carta á manos de algunos cuando vuelva á Valparaíso ó Santiago no me dejarán hueso sano.

Después de la estatua de la república sigue la del abate Molina, historiador y naturalista notabilísimo; ésta es de bronce, mérito real, y es la primera estatua que se ha fundido en Chile.

Continuando le sale á uno al encuentro un terrible figurón, envuelto en un luengo ropaje, con un brazo levantado sosteniendo una tea (¿será la de la discordia?) y por pedestal el mundo, y los pies del figurón se apoyan sobre América, y dice sobre el yeso que compone el figurón: *Confederación Americana*; ninguna reflexión hago sobre ella: es de papelón y basta. Después hay otras varias estatuas, y por último la inaugurada últimamente del general San Martín, que dos días ha amanecido regada con sangre, y otra mañana con un dogal al cuello; muestras inequívocas de amor y simpatía por el ilustre general; pero serán cosas de los *rotos*.

Al finalizar la *Cañada*, después de recorrer el trayecto en un ferro-carril de sangre, se llega al ferro-carril de vapor, edificio sencillo y elegante, montado con arreglo á los adelantos de los Estados-Unidos, que en esto compiten tal vez con ventaja con los europeos. Todos los visité con detenimiento.

También visité el Observatorio, también bien arreglado; tiene su meridiano y dos ecuatoriales, aunque pequeños, y nunca podrán hacerse observaciones justas á causa de la continua rectificación de los postes, por los frecuentes temblores que hay continuamente.

Los directores son alemanes, así como también es alemán el director del Museo de Ciencias Naturales, doctor Filippi, de quien haré particular mención por

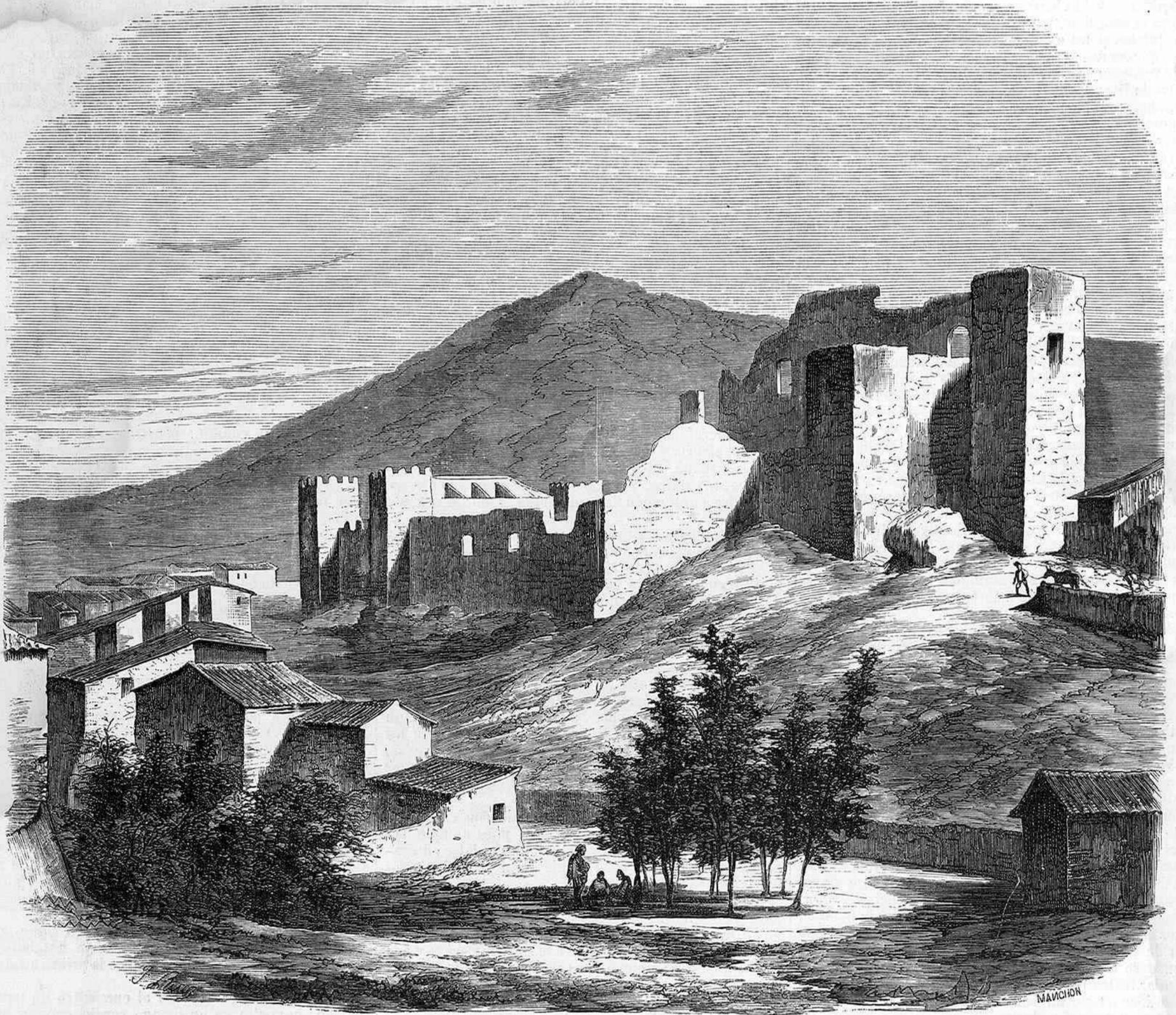
sus buenos servicios y esquisita amabilidad con que ha proporcionado objetos á los señores Espada é Isern, y al que suscribe le facilitó copiar en el museo algunas antigüedades del Perú y objetos patagones, entre los que se hallan una baraja ó naipes de piel, toscamente ejecutados, imitando los europeos, sin duda copias de algunos que tuviera algun marineró, y que publicaré al hablar del estrecho de Magallanes. Y no tan solo el doctor Filippi ha servido mucho á nuestros naturalistas, sino que queda encargado de remitir objetos de historia natural á cambio de otros de nuestro país, para el museo que tan dignamente dirige en la capital de

Chile. También ha sido regalado por el presidente de la república un ejemplar de la Historia de Chile de Mr. Gay, obra notabilísima, sobre todo en la parte de historia natural, que es un monumento científico elevado á Chile, y que los chilenos deben apreciar en todo lo que vale, y estimar al que tantas vigiliás y estudios les ha dedicado.

Ya que me he puesto á mentar hombres notables, no quiero dejar de mentar á don Andrés Bello, de quien ya se conoce en España una gramática como obra sumamente notable, siendo dicho señor uno de los mejores poetas de este país así como también el jó-

ven Guillermo Matta, á quien algunos conocen por haber visitado nuestra España, siendo acogido con simpatía por algunos de nuestros literatos.

Los españoles residentes en Santiago nos obsequiaron con un banquete. En el lujoso y elegante salón del teatro dispusieron una mesa de setenta cubiertos; á él asistieron el ministro de Estado señor de Tocornal, el de Hacienda señor Santamaría, los presidentes de las cámaras, el arzobispo y otros, y por la parte convidada española el señor general Pinzon, el señor de Távira, ministro de España, el presidente de la comisión científica, y cuatro individuos de la comisión, el señor



GASTILLO DE LA ESPLUGA DE FRANCOLÍ.

Martinez Espada, Almagro, Isern y el que esto escribe; además varios oficiales de la escuadra que acompañaban al general. Dos músicas estuvieron tocando piezas escogidas del *Trovador*, *Traviata* y *Mártires*; hubo varios brindis, que remito por sí quiere darles cabida en esta carta, pero sus dimensiones son demasiado estensas para esto, algunos notables por su sencillez.

Reinó la cordialidad mas grande, y se retiró todo el mundo sobre las 10 de la noche, y á las 12 la música fué á dar varias serenatas, con vivas repetidos á Chile y á España; nuestros compatriotas, amigo mio, se entusiasman, como decia en mi anterior, y con justo motivo, y de todos ellos sin distincion de clases, llevamos un recuerdo agradable y fraternal, porque en ningun punto donde hemos tocado hasta ahora, hemos tenido tan entrañable y cordial acogida; el tiempo se nos ha hecho corto, y no nos dábamos mano, como vulgarmente se dice, para asistir á tantos obsequios y halagos;

allí damos por bien pasadas las incomodidades del Cabo y del Estrecho; en Valparaiso acabaré de contar á usted nuestro viaje triunfal.

R. C.

CALVO ASENSIO.

I.

«No tiene abiertas la sociedad moderna vías mas difíciles y mas espinosas que las cuatro en que á los cuarenta años ha hecho Calvo Asensio tan grandes jornadas.

Prescindamos de su estudio de la filosofía y de las humanidades en la Universidad de Valladolid, á cuya provincia pertenece la Mota del Marqués, donde el es-

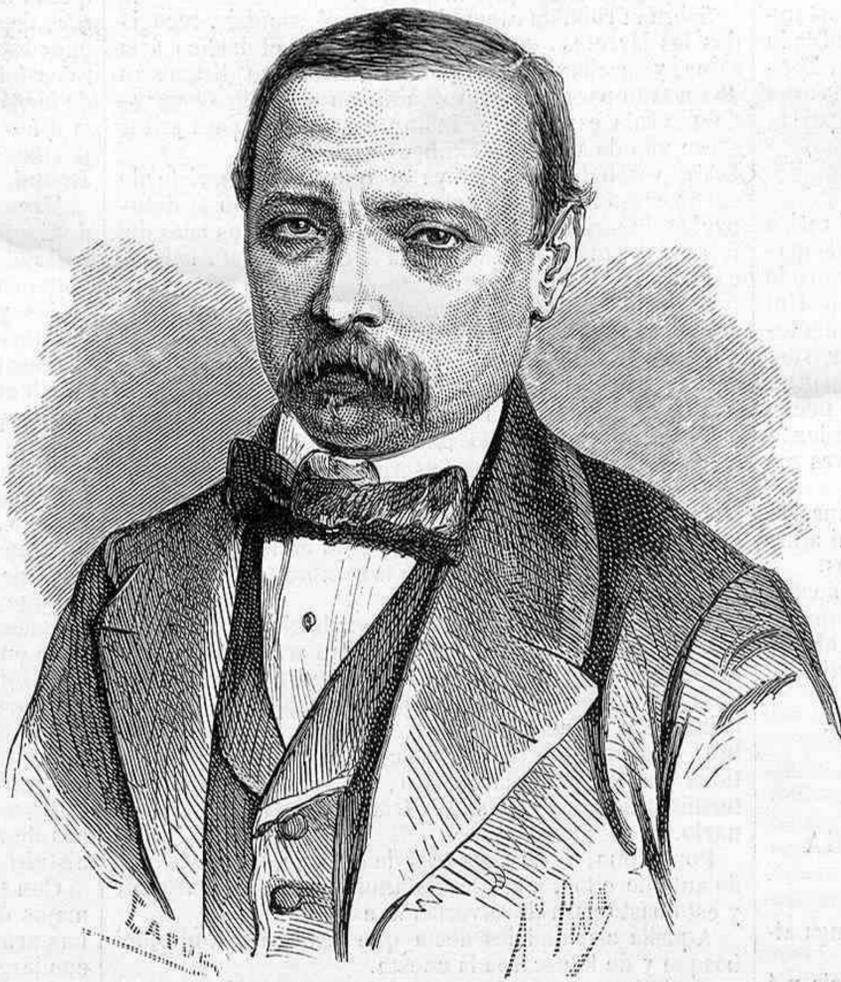
tudiante habia nacido; prescindamos de las ciencias naturales, que cursó despues de las humanas; la botánica, la mineralogía, la zoología y química general, para dedicarse, ya en Madrid, primero á la facultad de farmacia, en la cual se doctoró el año de 44, despues al estudio del derecho: una carrera escolástica no es una empresa extraordinaria, aunque en ella se logre tan buen nombre, como Calvo Asensio, por el talento y la aplicacion.

La primera senda de verdadera dificultad que acometió despues de concluir brillantemente sus estudios científicos y literarios, fue la de escritor: para avanzar por ella es preciso aprender paciente y penosamente la ciencia infinita del pensamiento y la forma de la invencion y la composicion; poner la vida, el alma, la juventud, la alegría, la flor de la primavera sobre un pedazo de papel, para arrojarlo en seguida todo reunido al viento, en esa inmensidad misteriosa que llaman

público, y esperar el fallo del juez indiferente, que al leer la firma antes que el escrito, esclama por lo comun: —«¡Desconocido! ¡Un aprendiz mas!»

Empezó Calvo Asensio fundando *El Restaurador Farmacéutico*, testimonio de sus conocimientos en la parte científica de la facultad á que se habia dedicado, y aun existe á los diez y ocho años aquel semanario; dió á luz en periódicos literarios y políticos diferentes artículos y composiciones poéticas, y todos estos diversos trabajos fueron bien acogidos. Publicó el 1843 un periódico satírico, *El Cinife*, destinado á ejercer una crítica literaria decorosa y saludable, en la cual dió motivos de señalado ingenio, y *El Cinife* llegó á hacer sensacion entre la gente de letras. Escribió en colaboracion con su íntimo amigo don Juan Ruiz del Cerro, *Valentina Valentina*; y en la de su compañero y amigo de la infancia, el distinguido, aunque modesto poeta, don Juan de la Rosa Gonzalez, varias producciones dramáticas, entre ellas: *La venganza de un pechero*; *La estudiantina, ó el diablo en Salamanca*; *Fernan-Gonzalez*, primera y segunda parte, y todas obtuvieron un éxito brillante en los teatros de Madrid, y alguna se representó treinta y cinco noches consecutivas: compuso por sí solo otras, y tuvo siempre gran cosecha de apiausos para: *La accion de Villalar*; *Los disfraces*; *Infantes improvisados*; *La escala de la fortuna*; *Ginesillo el aturdido* y *Felipe el Prudente*.

El Cinife fue señal de la transicion de Calvo Asensio de las ciencias exactas á la literatura: un folleto en verso: *El Eco de la Libertad combatido por las bayonetas afrancesadas*, que publicó en union con el aventajado escritor señor Rosa Gonzalez, siendo perseguidos por la policia el folleto y sus autores en las circunstancias críticas de 1844, fue el síntoma de otra transicion, tan comun en Es-



CALVO ASENSIO. (FOTOGRAFÍA DEL SEÑOR JULIÁ.)

distrito, en el cual obtuvo una gran votacion, bien que no triunfara, porque los esfuerzos del gobierno se sobrepusieron á la voluntad de los electores.

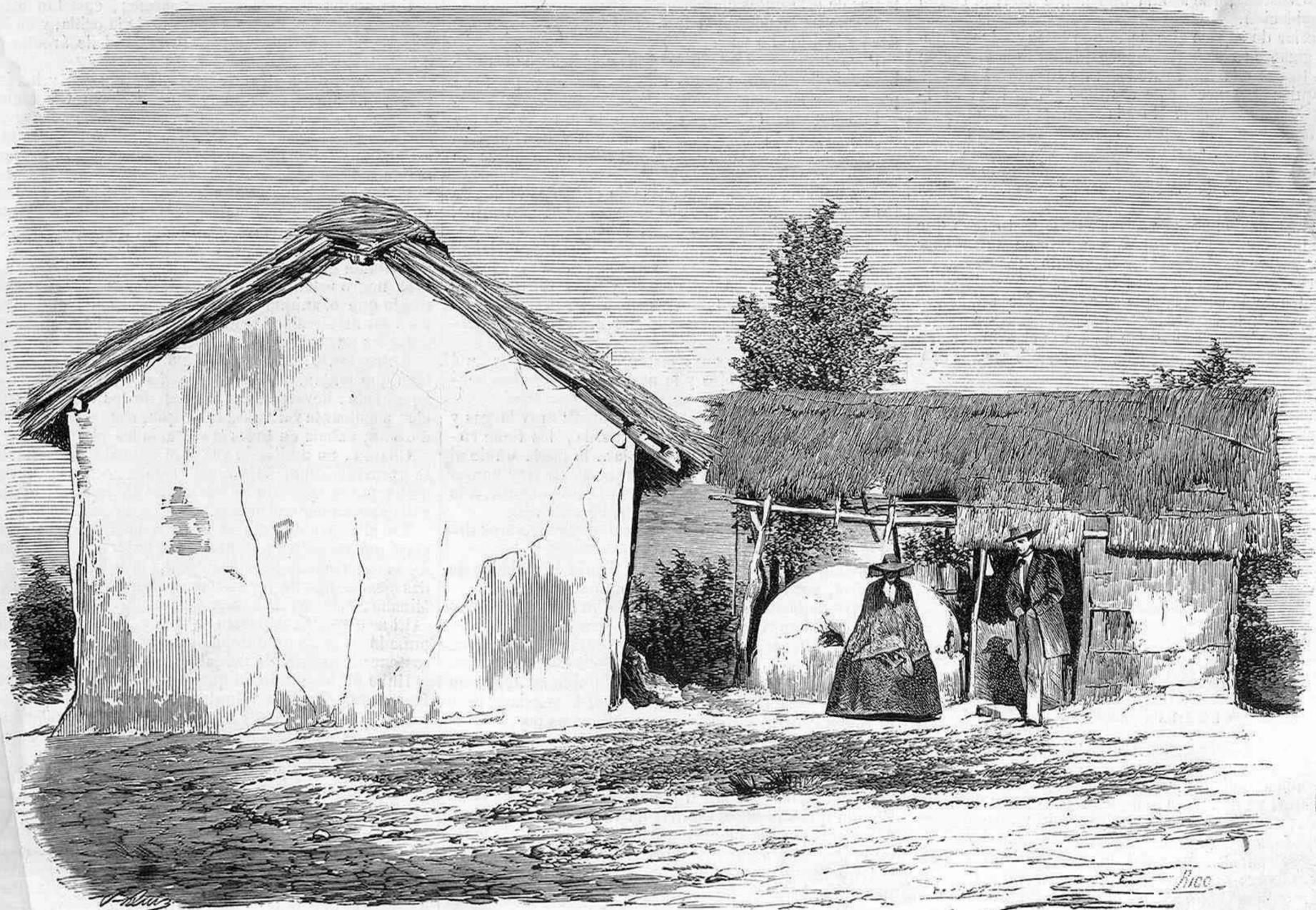
En junio de 1854, en el postrero y mas riguroso periodo del ministerio Sartorius, Calvo Asensio emprendió uno de los caminos mas erizados de dificultades y de sinsabores que pueden imaginarse: fundó *La Iberia*. El talento de escribir es un don de Dios, que necesita además un cultivo trabajoso; el periodismo, á pesar de todo lo que de él se murmura, es el apostolado mas santo del pensamiento; todo el que ha querido ó quiera reinar sobre la opinion, desde Quintana hasta Olózaga, ha sido ó será periodista.

Consumada la revolucion del 54, tres provincias, Madrid, Toledo y Valladolid, designaron á Calvo Asensio candidato en las elecciones para las Córtes constituyentes: en las tres obtuvo una gran votacion, quedando elegido por la última, la de su nacimiento, y obteniendo además el voto de los representantes de la nacion para secretario de aquella memorable Asamblea. Entonces empezó á dar repetidas y notables muestras de su talento como orador, de sus disposiciones naturales para la improvisacion y la réplica, de su firmeza como hombre de partido. Estas cualidades le valieron una gran popularidad, que se tradujo bien pronto en su eleccion para primer comandante del primer batallon de artilleria de plaza de la Milicia nacional de Madrid, grado con que le brindaban otros dos batallones.

Convocadas nuevas Córtes en 1858,

Calvo Asensio fue designado candidato por varios distritos, y elegido diputado por una gran mayoría en el de *Maravillas* de Madrid, donde gozaba de gran popularidad.

paña, de las bellas letras á la aridez de la politica. En 1854, los progresistas de la Mota del Marqués, recompensaron las cualidades que Calvo Asensio habia dado á conocer, presentándole candidato por aquel



ESPELACION CIENTÍFICA AL PACÍFICO. —UNA CASA DE GUAROS EN CHILE. (CROQUIS DE CASTRO.)

Cómo ha desempeñado este nuevo cargo, dicenlo cuatro años de constante lucha en la tribuna, en la cual se ha crecido notablemente; dicenlo la importancia y las simpatías de que goza en toda España, al lado de Olózaga, Sagasta, Aguirre, Madoz, Figuerola, Zorrilla y algunos más de la resuelta y hábil minoría que tan brillantemente sostiene la actual campaña parlamentaria.

II.

El 18 de agosto último, daba á la puerta de mi retiro de aldea, el tierno y siempre triste abrazo de la despedida, á Calvo y á Gonzalo y Teresa, los dos pedazos de su corazón, imagen también de su amantísimo padre. El miércoles último rompía á la vez el sobre de dos telégramas, y ponía la vista en uno, que con la concisión brutal del telégrama decía: «Véngase inmediatamente. Calvo se nos muere por momentos.» Aquella noche emprendía el viaje maldiciendo por el camino la lentitud del vapor, y antes de que empezara el jueves me apeaba á la puerta de mi infortunado amigo.

El 18 de setiembre, al mes, día por día, de nuestro abrazo de despedida en la aldea, el amigo de mi alma era un cadáver; Gonzalo y Teresa eran huérfanos.

La pluma que hace un año escribió apuntes biográficos para que acompañaran á una fotografía llena de vida, se resiste á escribir apuntes necrológicos al día siguiente de haber sacado el escultor la mascarilla de un cadáver.

A. F. DE LOS RÍOS.

ANTIGUO CASTILLO DE LA ESPLUGA

DE FRANCOLÍ.

Casi no hay pueblo en España que no contenga algún recuerdo.

La villa de la Espluga, situada en la provincia y á siete leguas Norte Noroeste de Tarragona, orillas del río que la denomina, aunque de origen al parecer moderno, encierra los restos de un edificio bastante curioso.

Prescindamos de la nombradía actual de esta población, debida á los más acreditados y muy concurridos baños ferruginosos, sitios en sus inmediaciones; prescindamos asimismo del encantador paisaje que se estiende por el río, y de la vecindad del monasterio de Poblet, que se dibujó en lontananza, bajo las montañas de Prades. La curiosidad monumental de la Espluga, es su viejo castillo, que asoma imponente hácia el conflujo de la población.

Anterior de seguro al caserío que lo envuelve, parece un gigante rodeado de pigmeos; tanta es la elevación de sus torres y la vasta extensión de sus murallas.

¿A quién perteneció este castillo? ¿Cuál fue su origen? ¿Cuál su historia? Morada altanera de algunos señores feudales, todo su pasado se desvaneció con ellos. La misma fábrica, en lo que sobrevive, gracias á su mucha solidez, queda reducida á un desnudo esqueleto, sin perjuicio de los fragmentos que se desprenden todos los días.

Su construcción acusa varias épocas. El torreón que aparece más entero y erguido, presenta en su interior colinas y bóvedas de carácter bizantino, marcando tal vez el recinto de la primitiva fortaleza. Al pie del mismo hay restos de la capilla, que se conoce fue un bonito templo ojival. Las torres extremas, indicadas á la derecha del grabado, recuerdan á su vez el estilo árabe, y no sería de extrañar que esta sección subiese á la época de la reconquista.

En el interior véanse bien indicadas las divisiones principales, los zaguanes de entrada, la plaza de armas, las lonjas que formaban galería, y el gran salón del Castellano, todo empero cegado de escombros y malezas, que forman montañas artificiales á uno y otro lado del muro.

Esta masa pintoresca no deja de ser bonito asunto para un álbum, y ya que solo es lícito tributar un recuerdo á su memoria, apresurémonos á consignarlo en las columnas de El Museo, pues siempre redundará en provecho á la historia del arte monumental.

J. P.

LAS CACERIAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

EL JABALÍ ALBIFRONS.

(CONCLUSION.)

Cuando aquella tarde buscaban un sitio donde acampar, faltos ya de fuerza para arrastrarse por entre los árboles, detúvose Chaillu un momento y dirigió algunas palabras de esperanza al joven Minsho.

Este se sonrió... en señal de agradecimiento; pero no le vo fuerza para contestar.

De pronto cesó al hombre blanco por un brazo y se lo oprimió fuertemente. Interin que con la otra mano señalaba un objeto situado á cierta altura.

Chaillu fijó la mirada en aquella dirección, y lo que

en otra situación le habria causado cierta zozobra, le llenó de júbilo en aquel momento.

Sobre la robusta rama de un árbol secular, recogidos los jarretes, pegado el vientre y el hocico á la rama, y acechando á los pobres negros que discurrían de un lado para otro, vió Chaillu un magnífico leopardo que solo esperaba el instante oportuno para saltar sobre uno de aquellos hombres.

Tal vez habia elegido ya el que debía servirle de cena; acaso iba á dar el temido salto, cuando la detonación de una carabina despertó los dormidos ecos del bosque; y la traidora fiera, rota la cabeza de un balazo, cayó pesadamente al suelo.

En vez de cenarse un negro iba á ser cenado por varios negros y un blanco.

Chaillu no dice qué sabor tiene la carne de leopardo: varias veces protesta contra la de mono. Del leopardo solo consigna, con una especie de alegría, que cenó.

Y añade: pero como éramos muchos y grande la abstinencia, aquella cena les pareció insuficiente.

Tenían razón los negros: los crueles tormentos del hambre ahuyentaron aquella noche el sueño y el reposo, y apenas rayó el día, se pusieron en marcha, cruzando penosamente por entre la sombría espesura que les impedía ver el cielo.

Ocurría esto el 28 de noviembre: hacia un calor sofocante; la cuesta por donde trepaban era cada vez más empinada y difícil, lo cual exigía grandes esfuerzos para vencer las dificultades que les impedían avanzar: reinaba un silencio profundo, solemne, y aquellos pobres hambrientos, jadeantes, cubiertos de sudor, abatidos y silenciosos marchaban, sin saber cuando debía terminar su viaje, ni si tendrían fuerzas para terminarlo.

Por último, como á las tres de la tarde, vieron brillar delante de ellos, á cierta distancia, una viva claridad; y esto bastó para devolverles la esperanza.

Aquella claridad les decía que tocaban al límite del bosque y de la escarpada cuesta.

Chaillu y sus negros se sintieron reanimados y apretaron el paso en términos de que media hora después, dejando el sombrío bosque á la espalda y atravesando la llanura que domina la montaña Nkumu-Nabuali, llegaron corriendo á la aldea más próxima.

El aspecto de los expedicionarios, sus gestos desordenados, las roncas voces con que pedían «¡de comer! ¡de comer!» asustaron de pronto á los moradores de la aldea; pero cuando vieron que los recién llegados, á pesar de sus armas de fuego, no trataban de hacerles ningún mal, se apresuraron á facilitarles de cuantos alimentos disponían, y que por el pronto consistían en frutas de diferentes clases.

El jefe de la población les regaló un cabrito que fue devorado á medio asar.

Poco después se retiraron á las cabañas que habían sido destinadas; y dos días les bastaron para reponerse de los padecimientos de su reciente excursión.

Inmediatamente se puso Chaillu de acuerdo con algunos cazadores del país, y con ellos y con los tres príncipes, hijos de Olenda, salió al bosque en busca de los jabalíes saltadores.

Las noticias que de esta clase de animales le dieron los negros, aumentaban en él el deseo de encontrarlos, pero tardó mucho tiempo antes de conseguirlos.

Segun las observaciones que hizo Chaillu, el jabalí de que hablamos únicamente se encuentra en aquella parte del Africa, y por esta razón y por ciertas señales exteriores le llamó *potamo chærus albifrons*, teniendo en cuenta su semejanza con el *potamo chærus penicillatus*.

Su hocico y frente son constantemente blancos, y á cada lado, entre los ojos y la nariz, tiene grandes berugas.

Tanto los ojos como las orejas, que son muy largas y se terminan en dos mechones de cerda, los tiene rodeados de largas y espesas cerdas, lo cual, unido al color del hocico y á las protuberancias de que hemos hablado, le dan un aspecto extraño é imponente, á lo cual contribuye también su mucha corpulencia.

Segun Chaillu, no existen jabalíes de mayores dimensiones que estos.

Distínguese igualmente de las demás variedades de jabalíes, por su carácter feroz, sombrío y brutal.

Huye de la vista de la gente, del más leve ruido, y nunca se le ve reunido en grandes bandas.

Lo más general es encontrarlos solitarios y huraños, ó bien macho y hembra con dos, tres ó cuatro jabatos.

La delicadeza de su olfato y de su oído contribuyen á que sea más marcado su gusto por la soledad; pero el que huyan al oír el menor ruido no es por falta de valor: al contrario, el *albifrons*, diferenciándose en esto de los demás jabalíes, acomete al hombre sin ser hostigado, y sin sentirse herido.

Los indígenas le llaman jabalí saltador, explicando á Chaillu que sus saltos de más de veinte pies eran muy peligrosos para el hombre que casualmente sorprendía en el bosque á alguna de aquellas verdaderas fieras.

Otro distintivo del *albifrons* es su afición á permanecer alrededor de los ríos y de los pantanos, aunque rara vez se les ve penetrar en el agua.

Sin embargo, saben nadar hábilmente y lo hacen con mucho vigor y rapidez.

Si no fuese por la diferencia del color, podría creerse que el *albifrons* de Chaillu es el *phacochærus edentatus*, de Geoffroy, facocoro del Cabo, ó sea el *éngalo*, pues este tiene igualmente cuatro prominencias laterales debajo de los ojos y cubierto el hocico y la cabeza de largos pelos. Pero la cabeza del *éngalo* es casi negra: la diferencia del tamaño, pues aquel es el mayor de los jabalíes y este del tamaño de los más pequeños, podría atribuirse al clima.

Mayor semejanza tiene con el *facocoro* con incisivos, de Geoffroy; *phacochærus africanus*, de Cuvier, ó jabalí del Cabo Verde, de Buffon. Todos estos naturalistas convienen en que es el más ágil de todos los jabalíes y la descripción que de él hacen concuerda exactamente con la de Chaillu, diferenciándose solo en que las largas cerdas, que cubren la cara del *albifrons*, son blancas, y las del facocoro con incisivos, son grises y amarillentas.

Esta leve diferencia de color puede ser efecto del clima; pero como Chaillu no suministra datos bastantes para resolver si su *albifrons* pertenece á esta ó á otra especie, seguiremos considerándole como diferente y designándole con el nombre que él le dió.

Hacia muchas horas que discurrían por el bosque, y aunque á cada momento tropezaban con huellas viejas y recientes de jabalí, aun no habían podido echar la vista encima á ninguno de ellos.

Entonces los cazadores de la comarca propusieron dividirse en tres ó cuatro grupos é ir á apostarse entre los jarales á orillas del río inmediato, asegurando á Chaillu que no tardarían mucho tiempo, si sabían permanecer inmóviles y silenciosos, en lograr su objeto.

Asocióse Chaillu á este plan, y dividiéndose en grupos de á tres, se dirigieron en dirección del río que distaba media legua corta.

Con Chaillu se quedaron Minsho, el mayor de los majos del rey Olenda y uno de los cazadores del país. Las armas de este consistían en flechas y en una lanza con largo hierro toscamente labrado.

Chaillu y Minsho llevaban carabinas.

Los demás cazadores, unos marchaban á la izquierda y otros á la derecha del de Chaillu, habiendo convenido en que entre uno y otro grupo dejarían un espacio de 300 metros.

El río era profundo, de escasa corriente, y de una anchura de 30 á 40 pies, aunque en algunas partes se estrechaba bruscamente y solo mediaba de orilla á orilla un espacio de 20 pies.

La orilla donde se habían colocado los cazadores era la más cubierta de vegetación al par que la más accidentada.

Una ancha zona de espesos jarales, casi tan altos como un hombre, corría á lo largo de la orilla, y en los claros brotaban vigorosamente multitud de árboles de diferentes especies.

En la opuesta orilla quedaba entre el agua y los jarales, una ancha zona de terreno casi sin vegetación y pantanosa en muchos puntos: sin embargo, crecían allí esas perversas plantas enredaderas del Africa que estienden y retuercen sus innumerables brazos en forma de red por toda la superficie del terreno.

Media hora hacia que se hallaban emboscados inmóviles como estatuas, silenciosos como la muerte, cuando oyeron una especie de respiración fuerte, interrumpida, y muy semejante á profundos suspiros, hijos de un pulmón de hierro.

El negro estendió un brazo hácia su derecha indicando que el animal se hallaba en aquella dirección; pero los matorrales les impedían ver y el temor de ser oídos les aconsejaba permanecer en la misma actitud.

Entre tanto, aquel ruido no solo se aproximaba, bien que lentamente, sino que el aire, que soplabá de aquel lado, llevaba á las narices de los cazadores un olor penetrante y desagradable que, segun supo Chaillu después, exhalaba en todas las estaciones el *albifrons*.

Chaillu, no pudiendo ver si el animal ó los animales se aproximaban al sitio donde estaba, pues ya hemos dicho que la espesura de los jarales lo impedía, observaba atentamente al negro.

En el rostro de éste se pintaba la ansiedad: conocíase que escuchaba atentamente todos los ruidos que á sus experimentados oídos llevaba la brisa; y las rápidas ojeadas que de vez en cuando lanzaba á Chaillu y á Minsho, evidenciaban su malestar.

El negro habia depuesto el arco y las flechas y empuñado su lanza que debía ser arma más eficaz para sostener la acometida del jabalí.

Hubo un momento en que el negro, vencido por una fuerza superior á su voluntad, se dejó caer de rodillas, y asiendo á Chaillu sus vigorosas manos, le colocó silenciosamente detrás de un corpulento árbol, de cara á donde parecía estar el peligro.

Este se aproximaba evidentemente, pues se oía muy cercano al ruido de los jarales que se abrían con marcada violencia.

Aquel ruido, aunque lento, se fue aproximando en tales términos, que ya no quedaba duda alguna. El jabalí, que no sospechaba la existencia de aquella emboscada, se dirigía á ella casualmente, en línea recta. Poco después el movimiento de los jarales les permitió seguir con la vista todos los pasos del *albifrons*.

Este distaba unos quince pasos de los cazadores.

De pronto cesó todo ruido: cesó todo movimiento: por un claro asomó la ancha y espantosa cabeza de un albifrons: su mirada, semejante á dos dardos, se clavó en los cazadores; y como si su cuerpo tuviese la facultad de seguir á sus miradas, disparóse como una flecha; pero tan rápidamente que ni el negro ni Minsho pudieron evitar el tremendo choque, y uno y otro rodaron por el suelo lanzando un grito de dolor.

El jabalí cayó diez pasos á la espalda de ellos; y herido, bien que ligeramente por la lanza del negro, revolvióse furioso y repitió su acometida, dirigiéndola contra Chaillu, pues los dos negros no habían podido levantarse aun: tanta era la velocidad de la fiera.

Chaillu evitó el choque guareciéndose detrás del corpulento árbol, y se preparaba á disparar contra él, cuando sonó un tiro.

Minsho, herido en un brazo, se había levantado y hecho fuego.

El albifrons dió un salto y un gruñido, y mudando de direccion en dos tremendos saltos, llegó á la orilla del río; otro, mas tremendo aun, le bastó para saltar á la orilla opuesta, y cuando iba á dar el cuarto, le alcanzó y tendió una bala disparada por Chaillu.

Pero todo esto había sido tan imprevisto, tan rápido, tan amenazador, que el albifrons se revolcaba en el lodo, luchando con las ansias de la muerte, cuando aun duraba á los cazadores el terror que les había producido su aparición, su doble acometida, su fuga y sus prodigiosos saltos.

Chaillu tuvo ocasion de matar otros muchos albifrons, pero siempre eligió sitios descubiertos ó cortados por un río; pues teniendo seguridad en sus disparos comprendió que esta era la única manera de dar muerte sin esponerse al riesgo de ser destrozado, por los tremendos colmillos de un animal que antes de ser visto y desde una distancia de 30 pies, se dispara como una bala y derriba y destruye cuanto se opone á su paso.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

¡LA GUERRA!!

III.

Ese enjambre de conquistadores, esa turba de tiranos ambiciosos que la imbécil multitud levanta sobre sus pavese deb eran ser la execración de las gentes en lugar de que les calificara de héroes y de grandes hombres, y de que emplease las artes en levantarles monumentos y arcos de triunfo. ¿Por qué prostituyen la dulce poesía en cantarles no sus hazañas de gloria, si no su tiranía, su ambición, sus violencias y atropellos y el llanto infinito que hicieran derramar?... Pero la humanidad sacrifica las virtudes á una mal entendida gloria, y toma el arpa y el pincel para hacer imperecederas las infamias é iniquidades..

Si la guerra es promovida por la ambición y la tiranía, inventan cualquier pretexto, y pónense en marcha los hombres á destruir á sus hermanos si les aguija; la preponderancia y el orgullo nos dicen con fria falsedad que van á dar la felicidad y la paz con su oficiosa é interesada intervencion... si la envidia reina en sus corazones penetran en los imperios destruyendo las fábricas, la industria y el comercio, las poblaciones y los monumentos, y envileciendo á los habitantes para que no les hagan padecer los conocimientos y felicidad de la que ellos carecen... y esto con mengua de la verdad, quieren hacernos creer que es un gran servicio hecho al comercio universal y á la idea de civilizacion... insulto asqueroso y sacrilego que rechaza el derecho de gentes y la mision pacífica y civilizadora del Salvador y de los apóstoles. Por una mal entendida idea que llaman equilibrio, son sacrificados unos pueblos para ser esclavos de otros, y lo que es mas cruel, los que se tienen por sabios é ilustrados permiten que salvajes y descreídos amarren con cadenas á hombres generosos y civilizados y con fe en el corazon, y que los degüellen si hacen uso de su legal derecho de independencia y libertad.

La guerra civil, promovida por la discordia fraterna, y las mas de las veces por la envidia y las intrigas de los extraños, es entre todas la que mas nos hace estremecer; la que mas sangrientas y destructoras consecuencias nos ofrece: la precede la intolerancia y la sigue el fanatismo... Aquellos, que unidos contra el extranjero ejecutaron prodigios de valor y hazañas portentosas para la defensa de su patria, emplean su indomable valor y todo el furor de que es capaz la rabia humana para destruirse mutuamente y conquistar una victoria que no servirá mas que para ver la ruina de sus hogares, y oír la insultante y satisfactoria carcajada de los que huyeron en derrota y fueron arrojados con verdadera gloria al lugar de donde no debieran haber salido. Aquel grito de la patria lanzado en su defensa y que hiciera estremecer de pavor al imprudente extranjero y huir espantadas sus banderas opresoras, es sustituido con otros que en su obcecado fanatismo creen estos crueles fratricidas ser justo y legal su engañoso significado, por no ser bastantemente comprendido... ¡Aquí los Viriatos se convierten en Atilas!... El senti-

miento patrio nos hace prorumpir en llanto desconsolador... En las contiendas con extraños, al menos las madres y prometidas pueden tener el consuelo de las espartanas; en esta aun no les es permitido llorar porque se hallan hasta en su mismo hogar á la vista del que les privara de la felicidad y el amor. Lo que en las otras es un sentimiento legal, en esta es un crimen imperdonable. Véese muchas veces herirse con furor los hermanos á la vista de su aterrada madre, y negar su amor las doncellas al amante que no tuviera las ideas que profesaran los suyos, ó quizá ella misma en su incomprendible desvarío. La desgraciada madre oye con espanto y desconsuelo el canto de victoria de un hijo que vuelve despues de una horrible batalla manchada el armal con la sangre de otro que deja revolcándose con cruel agonía en el campo fratricida del combate...

Pero dejemos esta narracion tan triste y desoladora, porque la pluma se nos cae de nuestra mano estremecida, y se nos oprime el corazon con tantas desventuras.

¡Que Dios haga comprender á los hombres que nacieron para amarse, y que libre á los pueblos del azote destructor y espantoso de la guerra!

MANUEL MARÍA GUILLEN.

CANTARES.

I.

En la fuente de agua dulce
que hay al pie de la montaña,
cayó una lágrima mia...
la fuente se ha vuelto amarga.

II.

Desde que estoy caido
parezco p-rcha,
donde todo el que viene
su capa cuelga.

III.

De un libro que me dió chasco
me enamoré por el forro;
antes de saber si vale
no volveré á comprar otro.

IV.

Sean soltera y casada,
pues les conviene saberlo,
que no basta ser honrada,
es preciso parecerlo.

V.

El otoño desnuda
prados y bosques;
pero Mayo los viste
de hojas y flores.
¡Ay, dicha breve!
¡Primavera del alma,
tú ya no vuelves!

VI.

La conciencia es un esp jo
muchacha, mírate en él,
á ver si te ves tan bella
como en el de esa pared.

VII.

En el costado de Cristo
de sangre una fuente mana
de sangre tan pura y limpia,
que nuestros pecados lavan.

VIII.

Parte, corazon, volando,
y pregúntala si hay sitio
en su corazon de roca,
para hacer en él un nido.

IX.

Diciendo está el cigarro
lo que es la vida;
fuego de unos instantes,
humo y ceniza.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

COPA DE ORO.

Esta copa que Alcoy ha regalado al distinguido artista don Antonio Gisbert y que con el mayor gusto reproducimos en nuestro periódico tomada de una fotografía ha sido elaborada en Barcelona por el hábil joyero don Juan Suñol; su forma es elegante y graciosa basada en el estilo griego; en la parte superior

destaca, por medio del cincel y del esmalte, una corona de laurel primorosamente ejecutada; en la parte interior del borde y siguiendo en forma circular se halla esculpida la siguiente inscripcion: *Alcoy á su hijo el pintor don Antonio Gisbert.*

Como un acontecimiento notable, la entrega se hizo en la casa consistorial el día 31 de agosto último en una sesion especial, solemnizada por el Ayuntamiento y por los señores de la comision encargada de llevar á efecto el obsequio que sus conciudadanos le tributaban.

Felicitemos al señor Gisbert dándole la mas cumplida enhorabuena, y confiando no sean estos los últimos lauros que se conquiste.

UN HOMBRE POR DENTRO.

POR DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

VIII.

Julio pensó sin descanso, en las palabras de su amigo, y volvió á jurarse á sí mismo, cumplir las promesas que le había hecho. Recontó brevemente su capital: decidió que Elena y su hijo se unieran inmediatamente á él, y esta idea inundó su alma de júbilo. La tarde espiraba, faltándole tiempo para poder aprovechar el correo del día. Abrió la ventana de su cuarto y contempló el cielo del otoño, paseó la vista por la region diáfana de los aires y sintióse resucitado al contacto de aquellas auras; al naciente fulgor de la luna, y al murmurio pausado que en las grandes poblaciones se difunde, al respirar el último rayo del día, en que las masas abandonan el trabajo y las otras masas flotantes, mas pequeñas, se lanzan á la calle. Julio fingió que comía, hizo por cumplir con las exigencias del cuerpo, y un instante despues formaba parte del tropel de gentes que caminan al acaso por la coronada villa, no bien los tibios resplandores del gas han comenzado á parodiar la luz del día. Vagó en distintas direcciones por espacio de una hora, encontrándose sin darse cuenta de ello, en un microscópico jardin, donde se solazaban algunos niños. Uno de ellos le sacó de su abstraccion y respondiendo á un impulso placentero, se acercó á él, estampando un purísimo beso en su frente. Aquel ángel le recordaba al ángel de su hogar, en quien tenia depositado todo un mundo de amor incomprensible. Aquella hermosa criatura se parecía á su hijo. Julio la había contemplado estáticamente hasta que se separó de su lado, y deleitándose aun con un recuerdo que tanto le halagaba, alzó sus ojos á las nubes, y al tinte macilentado de la fugitiva luna, descubrió la figura de Cervantes. Se hallaba al pie de su estatua: el poeta quedóse inmóvil y suspenso con tan precioso hallazgo; aquel sublime fantasma que se le aparecía, solitario como su pensamiento y de tétrico semblante, cual si todavía le envolviera el sudario de su gloria, despertó en la mente de Julio un mundo de ideas vigorosas y nobles. Ante aquella sombra baluceó una oracion, y luego se atrevió á formular esta súplica: ¡Héroe! ¡Mártir! ¡Hombre! dame un soplo de tu resignacion: ¡Sabio! ¡Genio! concédeme un hálito de tu grandeza. El rumor de aquellas palabras se perdió en el silencio; las flores autumnales de aquella artificial y penosa naturaleza plegaron sus hojas; una gasa cenicienta cubrió la luna y Julio se sintió humillado por el peso de su atrevimiento. ¡Perdon Dios mio! exclamó al huir tembloroso, de aquel lugar tan mezquino para una santificacion histórica y nacional; ¡la vanidad nos aproxima á las estrellas; tendemos la mano y tocamos el vacío! ¡Cuán pequeños somos los hombres!

Aquella noche la pasó en un mágico sueño el poeta. ¡Cuánto hubiera dado al abrir de nuevo sus ojos á la luz, porque aquel sueño se alargara tanto como su vida!

Al siguiente día repasó la última carta íntima que dedicaba á su amante esposa la noche anterior. Héla así.

«Mi nunca olvidada Elena: razon demás tienes para quejarte: despues de aquel suceso que ni tú ni yo olvidaremos jamás, me has escrito seis cartas, y yo á tí una tan solo. No me calificques de perseguido y de inconsecuente; no me ofendas con la horrible suposicion de que os he dejado de amar un solo instante; condéname por irresoluto y meticuloso, si es que tú eres capaz de condenar. Mi pluma está rebosando impaciencia por escribir estas palabras. Recibida la presente, pónte en camino sin desperdiciar un minuto. ¡Bendito sea el vapor y su férrea máquina, porque va á estrechar la distancia que nos aleja! Te parecerán estas líneas incoherentes; busca la causa en la ansiedad y la preocupacion que con la idea de verte á tí y á mi hijo me asaltan. Te has enfadado mucho, segun me dices, al leer en un artículo critico de un periódico, que se tenia mi comedia por una traduccion del francés, y en otro que me la habían escrito mis amigos, y en otro, al ver que el articulista, no pudiendo ajar á la obra, se enfadaba, como para re-

comparanza de...

á verter las suyas! Elena, si no fuera mio tu corazon, te le pediria para ser poeta. No hagas extensiva á la generalidad de nuestros críticos, la conmiseracion que esos te inspiran: los hay rectos, prudentes y entusiastas del pundonor literario, aunque haya quien opine en contra de este juicio.

»¿Recuerdas cuando yo te hacia el amor? ¿cuando improvisabamos representaciones caseras en la tertulia de tus tios? ¿cuando te dedicaba mis primeras exhalaciones poéticas? ¿cuando me desvivia porque me diesen un papel en que apareciera como tu amante, y no me le querian repartir, y yo me acongojaba suponiendo que al amarnos de veras no sabria qué decirte, por no haberlo estudiado en las comedias, y luego te lo decia todo, todo te lo espresaba y tú todo lo comprendias, sin que ni tú ni yo lo hubiéramos estudiado en ninguna parte? Trae á la memoria el estrépito, la buena voluntad y el candor con que nos aplaudia la concurrencia cuando se abrian las puertas del gabinete, luciendo unas cortinas de damasco por decoracion, y nos presentábamnos tú y yo sobre los naturales ladrillos de la escena; y aquellas espontáneas manifestaciones de agrado te ofrecerán ejemplo de lo que es el público que asiste á los teatros de Madrid. ¿Dócil á la sensacion y pródigo en el aplauso, cuánta gratitud le deben los hombres de letras! ¿Cuánta le debo yo por haberme estimulado para el bien! ¿Si vieras cuánto conmueven esas bondades hijas del sentimiento público; esa propension á la benevolencia que reside en el espíritu de la generalidad! Y eso que la generalidad va adquiriendo los vicios de ciertas masas parciales que la extravían, á título de ilustradas; y eso que la parte del público frívolo y egoísta se ha dejado arrastrar por los vanos encantos de una literatura convencional, por el gracejo picante y á veces nauseabundo, que es la cota de malla de algunos poetas. Pero esto, amada mia, ¿qué nos importa? Tú fundabas la fe en mi esperanza, y yo mi esperanza en el trabajo, y no nos hemos equivocado: aun no es tarde, en verdad, para que asomen las alegrías reservadas á tu virtud, á la inocencia de ese tierno ser que idealiza nuestra existencia, y á mi perseverancia. Gocemos, Elena, de estos pasajeros halagos: cuando se ha llorado mucho, se rie con mas expansion. Las representaciones de mi comedia han sido interrumpidas, pero mañana ó pasado volverán á reanudarse. Entonces reeditaré de nuevo: cobraré... perdona ¡oh gloria! si te materializo! Recibiré el producto de mis derechos de autor y reedificaremos nuestra casita; y á mi hijo no le faltará nada y á tí te regalaré un vestido; sí, un vestido todo lo rico que consienta nuestra riqueza; un vestido que irá á todas partes pregonando las excelencias de la poesía, ya que no las pregonan los hombres; un vestido que no deseara sino que por acaso reconocieran su origen, alguna *ministra*, la amada de algun crítico adusto é implacable, ó la hija de algun empresario, para que de seguro dijeran: «¿Es mas bonito que el mio» ó para que sospecharan que aquel ropaje y aquellos adornos se habian adquirido á costa de los dolores que los suyos habian causado! ¿No es verdad que disculparás estas puerilidades vacías de sentido?

»Juzgo que no necesitarás otros recursos para emprender tu marcha. Venid, venid al instante á desvanecer mi soledad. Te diria mas; invertiria algunas otras horas en hablar contigo; pero me asalta el temor de que si alargo esta carta se van á aumentar los instantes de nuestra ausencia; y como quiero que veas representar mi obra, temo que si tardas se oponga á ello alguno de los muchos obstáculos que contra las comedias nuevas conspiran.

Adios Anúnciame tu llegada. No he concluido. Estoy en deuda con mi Benjamin y voy á satisfacerla. Ninguna ocasión mas oportuna, pues que los primeros rayos de una aurora risueña vienen á iluminarme, y purificarán estas líneas.»

El hombre por dentro continuó:

«Hijo mio: mañana sabrás leer estas palabras, como sabrás leer en el alma que va envuelta en ellas. La carta en que tu madre me contesta á la noticia del buen éxito de mi primera comedia, contiene al final unos signos trazados por tu inocente mano. Aquellas rayas, informes y confusas, no espresan nada para tí, que ni siquiera las comprendes; no espresarian nada para otros, pero segun me dice tu madre, que por ser tu madre es tu mejor intérprete, tras ellas se oculta la preexistencia de un deseo; ¡tu inapreciable enhorabuena! ¡Si vieras mi corazon mio, cuán poco ha tardado tu padre en descubrir el misterio de aquellos divinos rasgos! Allí están los sentimientos que me impulsaron á escribirte: allí están»

velan la dulce estancia en la vejez de los seres que mas te aman; de ellos brota un manantial de consuelo futuro!... ¡Dios bendiga esos rasgos!

»Hijo mio: ¡lejos de tí he creído alguna vez que en mí no se agotaria jamás el sufrimiento; que mi vida era una cadena eslabonada de suspiros y lágrimas!... ¡Perdon, Señor! ¡Tú has inundado de fortaleza mi cuerpo; has derramado la salud en mi alma! He vuelto los ojos y he visto una esposa que me alienta y un hijo que me sonríe... ¡perdon! ¡El mundo no es tan seco como nos le imaginamos!

»Hijo mio: las delicias con que restauras nuestro hogar disipan sus nieblas; ¡el cielo quiere que vivas para que tus padres no mueran viviendo! Los ecos de mi nombre articulado por tus labios acarician mi oido; tus hálitos llegan hasta mi pecho y le ensanchan y le engrandecen... ¡Ama á tu madre! ¡Ruega por mí! ¡Aprende á bendecir á Dios!... ¡Ven, ven, hijo mio!»

Y Julio besó la carta borrajada por su hijo; y despues besó la suya, suponiendo que aquel la habia de coger para hacer que la leia. ¡Qué cosas tan elocuentes nos enseñan las madres!

Han pasado cuatro dias, infinitos y abrumadores para Julio. El en que estamos es para el poeta un dia solemne, una festividad sin aniversario. Difícil le seria contar los latidos de su pecho; ¡cómo se aceleran cuanto mas se acerca la hora en que debe llegar la diligencia! Aparece al fin, y Julio, pálido y balbuciente, abre los brazos, oprimiendo á aquellos dos pedazos desprendidos de su corazon, como si volvieran á formar parte de un todo hasta entonces imperfecto.

Aquel conjunto de ayes, de sonrisas y de hermosos detalles; aquella serie de recuerdos y de tiernas reconvencciones; el examen mutuo de dos naturalezas carcomidas por el infortunio; todo un pasado en compendio sensible é interesante, no tiene definicion exacta ni pincel digno.

La comedia de Julio se repitió algunas noches. Elena fué á verla y lloró de placer como se llora cuando tras mucho tiempo volvemos á ver á una prenda muy querida. Alejandro escribió un artículo crítico, que fue criticado á su vez en las tertulias literarias porque su autor carecia de nombre para tan elevada tarea. La mayor parte de los que hablaban desfavorablemente de aquel profundo trabajo no le habian leído. Mejía y Pastor escribieron en contra de la comedia. Julio recibió la cantidad respectiva al tanto en que el empresario apreció su obra, y el autor no reclamó, porque para esta clase hay derechos y leyes protectoras que no siempre prevalecen. El gracioso, que habia sido el que peor habia interpretado su papel, hablaba horrores de la comedia á todo el mundo, parapetado en su criterio de cruzado. El poeta improvisó una cosa que le costó tres veces mas de lo que habia ganado. Recordó que le habian echado una corona de laurel y la colgó en la pared. El ministro *aquel* le saludó afectuosamente en la calle. Hé aquí los sucesos mas culminantes de la vida de nuestro héroe, acaecidos en un mes.



COPA REGALADA POR ALCOY AL SEÑOR GISBERT.

Amaneció un dia de torva faz, en que si el diablo hubiera estado alerta, Julio piensa en el suicidio. Felizmente pensó en ejercitar la resignacion. El joven laureado; el saludado por el ministro; el de la corona; el del aprecio público... ¡no tenia que dar de comer á su hijo! . . .

Brotó un singular editor de entre los negros celajes de su desesperacion, y le dijo: — «Toma y escribe.»

Vedle al resplandor de una lámpara de agonizante luz, con la pluma en la mano y la vista en el techo de la habitacion, apoyados sus brazos en un velador al que sirven de tapete varios libros y un sinnúmero de cuatrillos esparcidos en desorden.

¡Dios mio! esclama, en mí se renuevan los siglos dolientes de la humanidad; soy un eco de Job, de Jeremías y de Safo, y como Chateaubriand «no he hallado mas reposo que el que gocé durmiendo el sueño de la vida nueve meses en el seno de mi madre... ¿He nacido para apurar el cáliz de la fatalidad? ¿Son los hombres injustos y crueles conmigo, ó es que yo soy cruel é injusto con los hombres?

¡SEÑOR! ¡Tú me has enseñado á purificarme en el trabajo! ¡Ideas!... ¡Dame ideas!... ¡Siquiera para que el susurro de mi pluma pueda arrullar á mi hijo mientras duerme!

Julio lijó involuntariamente sus ojos en un paquete de cartas, que exhalaban un suave y perfumado olor á ámbar, aprisionadas por una cinta morada, y las abrió. Eran las que habia dirigido á su esposa durante su triste ausencia. ¡Eran las exhalaciones de su alma! Volvió á repasarlas con una atencion y un afán en que se emplearon todos sus sentidos, y

al fin de cada una lanzaba un suspiro elocuente. Repentinamente, y como inspirado por uno de esos grandes pensamientos que nos apresuramos á consignar para que no se evaporen, escribió:

UN HOMBRE POR DENTRO.

pero no bien habia comenzado á dar forma á su encantada idea, tachó aquella línea y arrojó la pluma exaltado por la fiebre, exclamando con melancólico acento:

Tiene razon Lamartine. *Nada de lo que hay escrito es bello; lo mas divino que contiene el corazon de hombre no sale jamás de él.*

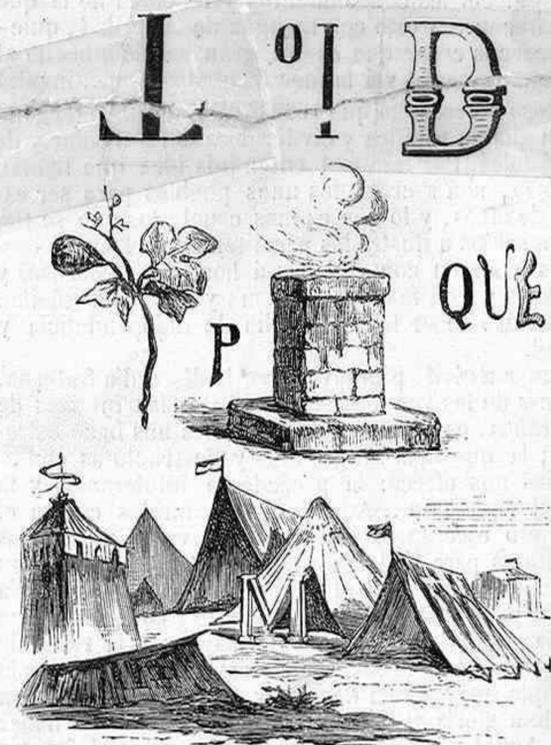
¡Amanecia, amanecia, y Julio siguió pensando!

FIN.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Poderoso caballero es don dinero.



La solucion en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD, IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES. MADRID, PRINCIPE. 1.

Al revés te lo digo